

Centrismo y Cuarta Internacional

León Trotsky

22 de febrero de 1934

(Tomado de “Centrismo y IV Internacional”, en *AAVV, Revista Comunismo (1930-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 527-532, que reproduce el artículo publicado en *Comunismo*, número 34, abril de 1934. Contrastamos con L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 3, Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1978, página 239-246, de donde tomamos las notas. Este artículo marca un giro en el análisis que hace Trotsky de las organizaciones “reformistas” y del peso del “centrismo”: se esboza aquí un análisis que muy pronto desembocará en lo que se llama el “giro francés”, giro que descansa sobre un análisis internacional.)

1.- Los acontecimientos de Austria¹, después de los de Alemania, marcan definitivamente una cruz sobre el reformismo “clásico”. En adelante, sólo los jefes obtusos del tradeunionismo inglés y americano, su imitador francés Jouhaux², el presidente de la II Internacional, Vandervelde, y alguno que otro ictiosaurio político por el estilo, osan hablar abiertamente de la perspectiva de un desarrollo político, de reformas democráticas, etc... La mayoría aplastante de los reformistas se tiñen conscientemente de nuevos colores. El reformismo hace sitio a innumerables tendencias de centrismo que dominan al presente en el movimiento obrero de la mayoría de los países. Así se crea una situación absolutamente nueva, sin precedentes a su manera, para trabajar en el espíritu del marxismo revolucionario (bolchevismo). La nueva internacional deberá desarrollarse, ante todo, teniendo en cuenta las tendencias y las organizaciones centristas que dominan actualmente. Al mismo tiempo, la internacional revolucionaria no podrá formarse de otra manera que en la lucha consecuente contra el centrismo. La intransigencia ideológica, acompañada de una política flexible de frente único, son, en estas condiciones, dos armas para lograr un solo y mismo fin.

2.- Ante todo, es preciso estar en posesión de una conciencia clara de los rasgos más característicos del centrismo actual. Esto no es cosa fácil: en primer lugar, porque el centrismo, dado su amorfismo orgánico, se somete difícilmente a una determinación precisa; se caracteriza mucho más por lo que le falta que por lo que contiene. En segundo lugar, porque jamás, hasta ahora, el centrismo había reflejado con tanta intensidad todos los colores del arco iris, ya que nunca, como al presente, se vieron las masas obreras en un estado tal de *fermentación*. La fermentación política, a fin de cuentas, significa un reagrupamiento, un desplazamiento entre dos polos, reformismo y marxismo, es decir, el paso por los diversos estadios del centrismo.

3.- Por difícil que sea una determinación general del centrismo, que tiene siempre necesariamente un carácter de “coyuntura”, se puede y se debe destacar, de todos modos, los principales rasgos y particularidades de los grupos centristas nacidos del hundimiento de la Segunda y de la Tercera internacionales.

a) En el dominio de la teoría, el centrismo es impreciso y ecléctico; se sustrae, en lo posible, a las obligaciones teóricas y se inclina a dar preferencia (en

¹ Respondiendo a las provocaciones del gobierno Dollfuss, sin consignas del partido socialdemócrata, las milicias de ese partido, las Schutzbundler, respondieron con las armas a la policía y entablaron encarnizados combates del 11 al 16 de febrero de 1934, en particular en Viena. La derrota de los obreros de Viena (tras un verdadero combate en este caso) confirmaba a Trotsky el papel histórico de los socialdemócratas.

² Léon Jouhaux (1879-1954), antiguo sindicalista revolucionario, desde 1909 era Secretario General de la CGT francesa. Se enroló en la sagrada en 1914 y prefirió la escisión a que los revolucionarios tomaran la organización tras la guerra.

palabras) a la “práctica revolucionaria” sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista es capaz de dar a la práctica una dirección revolucionaria.

b) En el dominio de la ideología, el centrismo vive una existencia parasitaria: repite contra los marxistas revolucionarios los viejos argumentos mencheviques (de MártoV, de Axelrod y de Plejánov³), por lo general sin darse cuenta de ello; por otra parte, el centrismo, en su polémica contra los derechistas, toma sus argumentos del arsenal de los marxistas, es decir, de los bolchevique-leninistas, suprimiendo de ellos todo lo que la crítica tiene de agudo, sustrayéndose a las conclusiones prácticas y desposeyendo así a la crítica de toda finalidad.

e) El centrismo no oculta su hostilidad al reformismo, pero calla ante el centrismo. Más aún, piensa que la noción misma de centrismo es “oscura”, “arbitraria”, etc.; en otras palabras, al centrismo no le gusta que se le llame por su nombre.

d) El centrista, nunca seguro de sus posiciones y de sus métodos, siente odio al principio revolucionario: *expresar lo que es*; se inclina siempre a sustituir la política de principios por combinaciones personales y por la diplomacia menuda en cuestiones de organización.

e) El centrismo permanece siempre bajo la dependencia espiritual de los grupos de derecha; procura siempre complacer a los más moderados, silenciando sus pecados oportunistas y disfrazando sus bajas acciones ante los obreros.

f) Es costumbre en el centrismo ocultar su hibridez invocando el peligro del “sectarismo”, entendiendo por sectarismo no una pasividad de propaganda abstracta (a la manera de los bordiguistas), sino la vigilancia activa por la pureza de los principios, una posición diáfana, un espíritu de consecuencia en la política, una actitud clara en cuestiones de organización.

g) Entre el oportunismo y el marxismo, el centrismo ocupa una posición hasta cierto punto análoga a la que ocupa la pequeña burguesía entre el capitalismo y el proletariado: procura complacer al primero y desprecia al segundo.

h) Sobre el terreno internacional, el centrismo se distingue, si no por su ceguera, cuando menos por su miopía; no comprende que no es posible en la época actual constituir un partido revolucionario nacional más que como parte integrante de un partido internacional; en la elección de sus aliados internacionales el centrismo es todavía más incongruente que en el propio país.

i) El centrista ve en la política de la IC únicamente la desviación de “ultraizquierda”, el aventurerismo, el putschismo, ignorando absolutamente los zigzags oportunistas de derecha (Kuomintang, Comité Anglorruso, política exterior pacifista, bloque antifascista, etc.).

j) El centrista acepta sin vacilar la política del frente único, pero despojándola de su contenido revolucionario y transformándola de método táctico en principio superior.

³ Yuli O. Cederbaum, llamado MártoV (1873-1923), socialdemócrata desde 1892, a partir de 1903 había sido uno de los dirigentes mencheviques. Internacionalista durante la guerra, abandonó Rusia en 1920. Pavel B. Axelrod (1850-1928), coeditor de *Iskra* con Lenin y MártoV, menchevique desde 1903, después combatió con constancia al bolchevismo. G. V. Plejánov (1856-1918), fundador del grupo Emancipación del Trabajo, había introducido el marxismo en Rusia y combatido en el plano de las ideas la ideología populista entonces dominante en el campo socialista. Había trabajado junto a Lenin en *Iskra*, se había separado de él en 1903 para devenir el pensador de los mencheviques, pero, con la tendencia de los “mencheviques del partido”, había colaborado con los bolcheviques a partir de 1912. Se había enrolado en la defensa nacional en 1914 y combatido a los bolcheviques desde entonces.

k) El centrista acostumbra a recurrir a lecciones de moral patética para ocultar su vaciedad ideológica; lo que no comprende es que la moral revolucionaria no puede apoyarse más que sobre la roca firme de la doctrina y de la política revolucionarias.

Bajo la presión de las circunstancias, el centrista ecléctico es capaz de aceptar aun las conclusiones más extremas; pero sólo para alejarse inmediatamente de ellas en el terreno de los hechos. Reconociendo la dictadura del proletariado, deja, empero, un amplio espacio para sus interpretaciones y prácticas⁴

4.- El peor modelo de centrismo lo constituye el grupo alemán “*Neubeginnen!*” (“¡Recomenzar!”). Repitiendo superficialmente la crítica marxista del reformismo, llega a la conclusión de que todas las desgracias del proletariado proceden de las escisiones y que la salud está en el mantenimiento de la unidad del partido socialdemócrata. Estos señores ponen la disciplina organizativa de Wells y C^a por encima de los intereses históricos del proletariado. Y puesto que Wells y C^a someten el partido a la disciplina de la burguesía, el grupo “*Neu beginnen!*”, al cubrirse con un crítica de izquierda plagada de los marxistas, es, de hecho, una indecente agencia del orden burgués, si bien una agencia de segundo grado.

5.- A una tentativa de crear un punto de convergencia de los eclécticos centristas obedece lo que se llama la Oficina de Londres (hoy de Ámsterdam)⁴, bajo cuya bandera se trata de unir grupos centristas de derecha y de izquierda, que no se deciden a elegir una dirección y una bandera efectivas. En éste como en otros casos, el centrismo quiere dirigir el movimiento en diagonal. Los diversos elementos que integran el bloque se mueven en direcciones opuestas: el Partido Obrero Noruego (NAP) se orienta prudentemente hacia la Segunda Internacional; el Independent Labour Party (Inglaterra) va en parte hacia la Tercera, en parte hacia la Cuarta; el Partido Socialista Independiente Holandés (OSP) y el Partido Obrero Socialista Alemán (SAP) (equivoco y vacilante), hacia la Cuarta. Explotando y conservando la imprecisión ideológica de todos sus participantes y tratando de competir en el trabajo de creación de la nueva internacional, el bloque de la “Oficina de Londres” desempeña una función reaccionaria. El hundimiento de esta agrupación es absolutamente inevitable.

6.- La definición de la política de la IC como *centrismo burocrático* conserva todavía al presente toda su fuerza. De hecho: sólo el *centrismo* es capaz de saltos continuos, de la traición oportunista a las aventuras de ultraizquierda; sólo la poderosa *burocracia soviética* pudo, durante diez años, asegurar una existencia durable a esta política funesta de zigzags. El centrismo burocrático, a diferencia de las agrupaciones centristas que provienen de la socialdemocracia, es el producto de la degeneración del bolchevismo, conserva (en forma de caricatura) varios de sus rasgos, lleva todavía tras sí un número importante de obreros revolucionarios, dispone de medios materiales y técnicos extraordinarios; pero, por su influencia política, es ya la variedad de centrismo más inerte, la más desorganizadora, la más perniciosa. Está claro para todo el mundo que el hundimiento político de la IC significa la descomposición ulterior del centrismo

⁴ La IAG (organización coordinada hasta ese momento por su “Buró de Londres”) había celebrado en febrero una conferencia en Londres. El secretariado, asegurado hasta entonces por el ILP, había sido transferido a Holanda donde el OSP lo aseguraba, Peter J. Schmidt habiéndose convertido en su secretario: de ahí la expresión de “Buró [u oficina] de Ámsterdam”. En contraste, la comisión permanente de los cuatros no se había reunido. El OSP, el 21 de febrero, y el SAP, el 24, habían dado a conocer a sus aliados que rehusaban cualquier colaboración ulterior al margen del marco de la IAG. Así, obligaban a la LCI, si no a adherirse a la IAG, sí, al menos, a dejar de criticarla. Se trataba evidentemente del toque a rebato de la empresa de los cuatros, pero Trotsky consideraba que todavía eran posibles desarrollos en la IAG caracterizada por su heterogeneidad.

burocrático. Nuestra labor en este dominio consiste en salvar a sus mejores elementos para la causa de la revolución proletaria. Junto a una crítica implacable de principios, el instrumento principal que nos permitirá operar sobre los obreros que permanecen todavía bajo la bandera de la IC, es la penetración de nuestras ideas y de nuestros métodos en las masas, que en su mayoría están actualmente fuera de la IC⁵.

7.- Es precisamente ahora, cuando el reformismo se ve obligado a renegar de su propio contenido, trocándose en centrismo o tomando la apariencia de tal, cuando algunos grupos del centrismo *de izquierda*, por el contrario, se detienen en su desarrollo y hasta retroceden. Les parece que los reformistas han comprendido ya casi todo, que lo que hace falta ahora es no asustarles con la crítica, con una fraseología extrema, a fin de lograr de un solo golpe crear un partido revolucionario de masas. De hecho, la renuncia del reformismo a su propia esencia (cambio impuesto por la necesidad), sin programa claro, sin táctica revolucionaria, solamente sirve para adormecer a los obreros avanzados, haciéndoles a la idea de que el renacimiento revolucionario del partido es ya un hecho.

8.- Para el marxista revolucionario la lucha contra el reformismo se trueca ahora, casi por completo, en lucha contra el centrismo. La sola oposición vacía de la lucha legal a la lucha ilegal, de los medios pacíficos a la violencia, de la democracia a la dictadura se ha convertido ahora, en la mayoría de los casos, en un fin, pues el reformista asustado, que llega a renegar de sí mismo, está dispuesto a aceptar las fórmulas más “revolucionarias”, a condición de que hoy no le obliguen a romper con la hibridez, la irresolución y la “espera” que le son propias. Por esta razón, la lucha contra los oportunistas disfrazados debe llevarse a cabo en el dominio de las *conclusiones prácticas de las premisas revolucionarias*⁶.

Antes de tomar en serio las habladurías centristas sobre la “dictadura del proletariado”, es necesario exigirles una defensa seria contra el fascismo, una ruptura completa con la burguesía, la organización sistemática de una milicia obrera, su educación en una moral de combate, la creación de centros de defensa interpartidos, de estados mayores antifascistas, la expulsión de sus propias filas de los traidores parlamentarios, sindicales y otros de los lacayos burgueses, de los carreristas, etc... Es precisamente sobre este plan como se deben librar ahora los principales combates al centrismo. Para llevar a cabo este trabajo con éxito hay que tener las manos libres, es decir, no solamente conservar una completa independencia orgánica, sino también intransigencia crítica frente a las ramificaciones más “izquierdistas” del centrismo.

9.- Los bolchevique-leninistas de todos los países deben darse claramente cuenta de las particularidades de la nueva etapa de la lucha por la Cuarta Internacional. Los acontecimientos de Austria y de Francia dan un impulso poderoso al reagrupamiento de las fuerzas del proletariado en la dirección revolucionaria; pero precisamente la sustitución general del centrismo al reformismo declarado da nacimiento a una poderosa fuerza de atracción por los grupos centristas de izquierda (SAP; OSP) que todavía ayer se disponían a unirse a los bolchevique-leninistas.

Este proceso dialéctico, en su superficie, puede dar la impresión de que el ala marxista “se aislará” de nuevo de las masas. ¡Profundo error! Las oscilaciones del centrismo a derecha y a izquierda proceden de su propia naturaleza. Con episodios así tropezaremos cientos de veces en nuestro camino. Temer marchar adelante únicamente

⁵ La formulación es clara: los bolchevique-leninistas debían trabajar de allí en adelante en dirección a las masas no influenciadas por los PC. Es decir, debían girarse ante todo hacia las masas influenciadas por la socialdemocracia.

⁶ La más clara ilustración de la situación a punto de desarrollarse en el seno de los partidos socialistas la suministra el ejemplo español. Francisco Largo Caballero es, sin dudas, el prototipo mismo de lo que Trotsky llama un “centrismo de izquierda”.

porque el camino está sembrado de obstáculos o porque todos los compañeros de ruta no hayan de llegar al final, entrañaría la más miserable pusilanimidad.

Que las nuevas oscilaciones oportunistas de nuestros aliados centristas sean de coyuntura o definitivas (de hecho, habrá de lo uno y de lo otro), las condiciones generales para la formación de la Cuarta Internacional sobre la base del verdadero bolchevismo serán cada vez más favorables. La caza que llevan a cabo los centristas de “extrema izquierda” con respecto a los que son solamente de izquierda, los de izquierda con los que sólo son del medio, los del medio con los de derecha, caza que se parece a la carrera de un hombre tras su sombra, no puede dar lugar a ninguna organización eficaz de masas: la triste experiencia del partido independiente de Alemania (USPD)⁷ conserva, todavía hoy, toda su significación⁸. Bajo la presión de los acontecimientos, con la ayuda de nuestra crítica y de nuestras consignas, los obreros avanzados se impondrán a las vacilaciones de los jefes centristas más izquierdistas, y, si es necesario, pasarán sobre ellos. En la ruta hacia la nueva internacional la vanguardia proletaria no encontrará otras respuestas que aquellas que hayan dado y hayan de dar los bolchevique-leninistas, sobre la base de la experiencia internacional de diez años de lucha teórica y práctica ininterrumpida.

10.- Nuestra influencia política en el último año se ha reforzado considerablemente en cierto número de países. Extender y desarrollar nuestros éxitos esto lo lograremos en un plazo relativamente corto, bajo las condiciones siguientes:

a) No falsear el proceso histórico, no jugar al escondite, sino expresar lo que es.

b) Darse teóricamente clara cuenta de todos los cambios de la situación general, que en la época actual adquieren a menudo el carácter de virajes bruscos.

c) Prestar atentamente oído a lo que dice la masa, sin ninguna idea preconcebida, sin ilusiones, sin engañarse a sí mismo, para, a base de una justa apreciación de la relación de las falsas [sic, en *Oeuvres*: relación de fuerzas, página 246, Tomo 3] en el seno del proletariado, sustraerse tanto al oportunismo como al aventurerismo. Conducir las masas adelante; no hacerlas retroceder jamás.

d) En todo momento meditar serenamente sobre el próximo *paso práctico*; preparar incansablemente este paso, y a base de la experiencia viva explicar a los obreros la diferencia fundamental del bolchevismo con respecto a todos los demás partidos y tendencias.

e) No confundir las labores tácticas del frente único con la tarea histórica fundamental: creación de nuevos partidos y de la nueva internacional.

⁷ El USPD, Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, fue fundado en 1917 por elementos centristas del Partido Socialdemócrata de Alemania. La mayoría de izquierda del USPD formó con el ala derecha del KPD, el PCA. Una pequeña minoría, sin embargo, siguió como partido independiente hasta 1922, año en que se reintegraron al partido socialdemócrata. Nota de Fontamara.

⁸ Fundado en Pascuas de 1917, a consecuencia de la expulsión del partido socialdemócrata alemán de las organizaciones y militantes de oposición pacifista y revolucionaria, el USPD (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania) se había convertido en 1920 en un partido de masas de casi un millón de miembros, caracterizado por las oscilaciones de su dirección que había participado en 1918 en el gobierno socialdemócrata de Ebert, rechazó en 1920 el gobierno “puramente socialista” que proponían los sindicatos inmediatamente tras el putsch de Kapp, dudó durante mucho tiempo entre la “reconstrucción” de la II Internacional, la de una internacional centrista y la adhesión a la III. En septiembre de 1920, en el congreso de Halle, su mayoría decidió adherirse a la IC y aceptar las famosas “21 condiciones”. La minoría había “mantenido” al partido, el grueso del cual retornó en 1923 a la II Internacional. [Ver si se desea en este mismo sello: [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), [Internacional de Mujeres Socialistas](#), [Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional](#), [Tercera Internacional. Internacional Comunista](#). Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales y Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional].

- f) Para acciones prácticas no desdeñar ni siquiera al aliado más débil.
- g) Observar sin descanso, con ojo crítico, al aliado más “izquierdista” como a un adversario posible.
- h) Conducirse con suma atención hacia estos grupos que tienden verdaderamente hacia nosotros; prestar oído, con atención y paciencia, a su crítica, a sus dudas, a sus vacilaciones; ayudarles en su evolución hacia el marxismo; no asustarse de sus caprichos, de sus amenazas, de sus ultimátum (los centristas son siempre caprichosos y susceptibles); no hacerles ninguna concesión de principio.
- i) Una vez más: no temer a expresar lo que es.

L. TROTSKY

22 febrero 1934

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es